

*Manuel R. Torres Soriano**

Lecciones aprendidas de la lucha
contra el yihadismo en Internet

Lecciones aprendidas de la lucha contra el yihadismo en Internet

Resumen:

Este trabajo analiza algunas de las principales lecciones aprendidas a lo largo de veinte años de lucha contra la presencia yihadista en Internet: 1) El activismo *online* puede ser una forma sustitutiva y temporal de compromiso con la yihad armada; 2) Con el paso del tiempo, este activismo produce insatisfacción; 3) Los terroristas actúan como «usuarios tempranos» de las nuevas tecnologías, para poder disfrutar de espacios de impunidad; 4) La investigación de las actividades terroristas en Internet se hace cada vez más difícil, como resultado de la creciente adopción de medidas de autoprotección; 5) El mensaje terrorista en Internet tiene la capacidad de trascender a las intenciones de sus creadores.

Abstract:

This work analyzes some of the key lessons learned from the use of the Internet by jihadist groups over the last twenty years: 1) Online activism can be a substitute for commitment to armed jihad. 3) Terrorists are "early adopters" of new technologies, to enjoy spaces of impunity. 4) The investigation of terrorist activities on the Internet becomes increasingly difficult as a result of the adoption of measures of self-protection 5). The terrorist message on the Internet has the capacity to transcend the intentions of its creators.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Terrorismo, contraterrorismo, Internet, yihadismo, propaganda, radicalización.

Keywords:

Terrorism, Counter-terrorism, Internet, Jihadism, Propaganda, Radicalization.

El terrorismo yihadista cuenta con un amplio historial en su relación con las nuevas tecnologías de la información. La popularización de Internet se ha producido en paralelo a la expansión de los contenidos radicales en el ciberespacio. A la altura de 1996, cuando el acceso a la red aún se encontraba restringido a unas pocas instituciones gubernamentales y educativas, ya existían web yihadistas que se dedicaba a propagar su particular versión del conflicto en la antigua Yugoslavia y Chechenia¹. A lo largo de estos veinte años, los diferentes actores del yihadismo se han ido adaptando al despliegue de las nuevas funcionalidades que aportaba esta tecnología, pero también a un entorno crecientemente hostil que ha tratado de dificultar que los radicales disfruten de todas las potencialidades del escenario digital.

El transcurso de dos décadas de lucha contra el terrorismo en Internet nos proporciona la suficiente perspectiva para extraer una serie de enseñanzas que resulten de utilidad para encarar la contención de este fenómeno. A continuación me centraré en aquellos cinco puntos que considero tienen una mayor relevancia para entender las dinámicas de funcionamiento del activismo yihadista en Internet, y sus implicaciones para los servicios de inteligencia y las agencias de seguridad.

Internet también es un activismo de sustitución

Internet ocupa un lugar central en el proceso de adopción de las creencias y valores que facilitan la radicalización violenta. En algunos casos, es la única influencia que conduce a un individuo a la militancia terrorista, también puede ser el desencadenante inicial de una radicalización que se verá alimentada por otro tipo de interacciones, y en otros casos, actuará como reforzador y acelerador de una radicalización que ha tenido lugar en un entorno *offline*².

Pero Internet también puede ser contemplado como un ámbito de actuación sustitutivo, donde los radicales despliegan un activismo que les permite alimentar su identidad como musulmanes comprometidos. Se trata por tanto, de una elección secundaria ante la imposibilidad de participar en otras actividades más «atractivas», las cuales les están

¹ TORRES Manuel R. *El eco del terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*, Madrid, Plaza & Valdés, 2009.

² DUCOL Benjamin et al. *Assessment of the state of knowledge: Connections between research on the social psychology of the Internet and violent extremism*, TSAS Working Paper No. 16-05, Mayo de 2016, disponible en: http://tsas.ca/wp-content/uploads/2016/05/TSASWP16-05_DucoilEtAl.pdf. Fecha de la consulta 21.11.2016.

vetadas por dificultades logísticas, limitaciones personales o la ausencia de los contactos adecuados.

El yihadismo es ante todo un relato de llamamiento a la violencia. En su discurso hay una glorificación de las virtudes del guerrero, la camaradería militar, así como de las recompensas ultraterrenas que esperan a aquellos que combaten a los enemigos de Alá. Esto hace que el estatus del soldado, encuadrado en unidades militares numerosas y combatiendo en frentes abiertos contra un enemigo armado, ocupe un lugar prioritario dentro de las expectativas de aquellos que asumen esta narrativa. No obstante, esta preferencia no siempre es alcanzable, y otras alternativas violentas, como la participación en atentados terroristas contra la población civil, despierten más reticencias entre los potenciales candidatos, debido a que resultan más difíciles de racionalizar, que el enfrentamiento contra un enemigo armado.

El activismo *online* es una alternativa satisfactoria para aquellos individuos que no han podido realizar sus planes de viajar a un «frente de batalla», o formar parte de la militancia de una organización formal. Internet permite a estos combatientes frustrados contribuir de manera relevante a una causa, a la que (por el momento) no han podido apoyar empuñando las armas. A través del ciberespacio, estos activistas pueden potenciar la acción propagandística de estas organizaciones, contribuir al reclutamiento y movilización de nuevos combatientes, o reforzar su músculo financiero.

Para evitar que el activismo virtual sea percibido como un compromiso de segundo nivel, estas organizaciones se han volcado en los últimos años en dignificar la labor de aquellos muyahidines que combaten la yihad «empuñando el teclado», enfatizando que su contribución es tan digna y valiosa como la de aquellos que portan las armas³. El pujante prestigio del activismo *online* se ha visto reforzado con las ventajas específicas de este medio, cuya facilidad de acceso y potencial anonimato, lo convierten en un destino natural para aquellos radicales que deciden relegar temporalmente su determinación de emplear la violencia.

Un caso paradigmático es el de Mohammed Mahmoud, un joven austriaco de origen egipcio, que experimentó una precoz radicalización que le llevaría a desplazarse a Irak

³ MILLER Greg, y MEKHENNET Souad, «Inside the surreal world of the Islamic State's propaganda machine», *The Washington Post*, (20.11.2015), disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/inside-the-islamic-states-propaganda-machine/2015/11/20/051e997a-8ce6-11e5-acff-673ae92ddd2b_story.html. Fecha de consulta 21.11.16.

en 2003 para unirse a los muyahidines, un proyecto que se vería truncado tras ser detenido en territorio iraní y deportado a su país de origen. Allí decidiría volcarse en el activismo virtual como una forma de proyectar su compromiso con la yihad, convirtiéndose en uno de los pilares de la estructura en Occidente de una influyente plataforma propagandística llamada *Global Islamic Media Front*⁴. Estas actividades le llevarían a ser detenido en 2007 y condenado a cuatro años de prisión. Una vez en libertad, retomó su plan original de viajar a un «frente de batalla» islámico. Tras un periplo que le llevó por varios países de mayoría musulmana, reaparecería de forma pública en un vídeo elaborado por Estado Islámico desde Siria, donde se le podía contemplar disparando por la espalda a un rehén maniatado⁵. Se trataba de una imagen que distaba mucho de la percepción que tenían de él los servicios de inteligencia de su país, los cuales siempre le percibieron como un «bocazas», que no dudaba en presentarse como una curtido muyahidín⁶, a pesar de carecer de la experiencia y el carácter necesarios. Entender cómo el activismo *online* puede ser una forma sustitutiva y temporal de compromiso con la yihad armada, nos ayuda a valorar de manera más adecuada la verdadera peligrosidad de algunos de estos individuos, los cuales albergan la voluntad y el radicalismo suficiente para participar en los crímenes más brutales.

El activismo *online* termina produciendo insatisfacción

El paso del tiempo acaba causando insatisfacción en los individuos que proyectan su compromiso a través de Internet. Entre sus tareas más frecuentes, se encuentra la edición, traducción y difusión de propaganda, lo que produce en ellos una exposición a estos contenidos muy superior a la media. El discurso, cuya difusión tratan de potenciar, persigue crear un malestar movilizador entre la población musulmana, a la cual se le acusa de permanecer impasible en la comodidad de sus hogares, frente a los sufrimientos de sus hermanos, los cuales son masacrados a lo largo y ancho del planeta. Esta apelación, se ve reforzada con una glorificación del «martirio», el cual se presenta

⁴ TORRES Manuel R., «Between the Pen and the Sword: The Global Islamic Media Front in the West», *Terrorism & Political Violence*, vol. 24, n.º 5, noviembre 2012, 769-786.

⁵ WEISS Amit, «ISIS Calls On Austrian And German Muslims To “Slaughter Every Infidel”», *Vocativ*, (5.8.2015), disponible en <http://www.vocativ.com/218485/isis-calls-on-austrian-and-german-muslims-to-slaughter-every-infidel/> Fecha de consulta 21.11.16.

⁶ SPIEGEL, «Bouffier will Terrorcamp-Besuchern Einreise verwehren», *Spiegel Online*, (13.09.2007), disponible en <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/0,1518,505432,00.html> Fecha de consulta 21.11.16.

como el horizonte al que debe aspirar todo buen musulmán. Son mensajes que inevitablemente crean una profunda disonancia entre estos «guerreros» del teclado, los cuales no pueden evitar percibir que su estilo de vida se asemeja escasamente, a lo que ellos mismos promueven para otros musulmanes. A pesar de que la propaganda yihadista ha tratado de reducir este efecto desmotivador, no ha conseguido evitar que un número significativo de ciberactivistas traten de resolver esta disonancia cognitiva optando por abrazar el activismo violento.

Existen múltiples ejemplos de cómo una intensa militancia *online* puede ser la puerta de entrada a la violencia terrorista. Younis Tsouli, considerado como el primer ciberyihadista de la historia, también padeció este efecto. Este estudiante de informática afincado en Reino Unido, apodado *Irhabi 007* (terrorista 007), se convertiría en una celebridad dentro de la subcultura yihadista en Internet debido a sus habilidades técnicas. El joven marroquí se convertiría en un eslabón fundamental de la cadena de distribución de propaganda de algunas de las principales organizaciones yihadistas del momento. A pesar de ser alabado públicamente por Al Qaeda en Irak⁷, su exitoso activismo en el ciberespacio no fue capaz de colmar su compromiso, y empezó a barajar la posibilidad de involucrarse directamente en la realización de atentados terroristas. Un día antes de que un grupo de yihadistas llevaran a cabo los atentados del 7 de julio de 2005 en la capital británica, Younis escribió a sus compañeros: «La única cosa que me podría evitar que me uniese a los hermanos, es atacar a los bastardos aquí en Londres. Cuanto antes mejor»⁸. Sería detenido poco tiempo después.

La resolución de este desencanto a través de una escalada violenta se ha producido de manera reiterada a lo largo de las dos últimas décadas. Los afectados, no han sido solamente aquellos ciberactivistas relegados a desempeñar un papel marginal, y por tanto se sentían menos gratificados por esta experiencia, sino también aquellos que gozaban de estatus y reconocimiento por parte de su comunidad de referencia, lo que teóricamente les debería haber hecho menos susceptibles a la frustración⁹.

Esta es una dinámica que se aprecia de manera muy destacada en la constelación de grupos asentados en Europa denominados *Sharia4*, un movimiento fundamentalista con

⁷ TORRES *op. cit.* nota 2.

⁸ O'Neill, Sean: «Terrorist 007 "was internet propagandist for al-Qaeda"», *The Times*, (April 26, 2007). En <http://www.thetimes.co.uk/tto/law/article2209570.ece>

⁹ TORRES Manuel R., "The Hidden Face of Jihadist Internet Forum Management: The case of Ansar Al Mujahideen", *Terrorism and Political Violence*, vol. 28, n.º 4, 2016, 735-749.

escasa estructura, pero un gran activismo político y mediático, dedicados a la «dawa» o predicación pública de su interpretación literal y militante del islam. Este tipo de grupos (especialmente sus facciones belga y británica) tuvieron un enorme activismo propagandístico, bordeando siempre el límite entre la libertad de expresión y la apología del terrorismo. Sus miembros, a pesar de ser contemplados inicialmente por las agencias de seguridad como meros «charlatanes» terminarían integrándose de manera masiva en los contingentes de combatientes que emprendieron el viaje desde Europa hasta Siria o Irak para unirse a algunas de las múltiples organizaciones yihadistas que combatían al régimen del Bashar al-Assad¹⁰.

Ser un «usuario temprano» tiene ventajas

En el ámbito de los negocios se utiliza la expresión *early adopters* para designar a aquellos consumidores que están dispuestos a adquirir, o a utilizar la versión inicial de un producto tecnológico que acaba de salir al mercado. Normalmente estos primeros lanzamientos son más caros que sus versiones posteriores, y suelen padecer problemas de diseño o usabilidad que han pasado inadvertidos, y que no serán subsanados hasta que el producto sea testado por usuarios reales. A pesar de estos inconvenientes existen consumidores que, por identificación con la marca, o por encontrar una satisfacción muy superior a la media, están dispuestos a asumir el coste de ser los pioneros. Para las empresas, la existencia de este pequeño grupo de entusiastas resulta clave, no solo porque pueden nutrirse de su experiencia y perfeccionar sus productos, sino también para que esos usuarios tempranos sean la base que permite una difusión amplia de sus lanzamientos, y en última instancia el éxito comercial.

Persiguiendo un objetivo diferente, los terroristas también se han convertido en *early adopters* de las innovaciones de Internet. Algunas de ellas contribuyen a potenciar los usos tradicionales de Internet por parte de los terroristas, sin embargo, existe otra razón más importante: la impunidad temporal que disfrutaban en estos nuevos espacios.

Los creadores de contenidos terroristas en Internet participan en un inacabable juego del ratón y el gato, consistente en evadir la presión de las distintas agencias de seguridad, reorientando sus actividades hacia aquellos espacios y servicios que, debido a su

¹⁰ VIDINO Lorenzo, «Sharia4: From Confrontational Activism to Militancy», *Perspectives on Terrorism*, vol. 9, n.º 2, abril 2015, 2-16, disponible en <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/415/825>. Fecha de consulta 21.11.16.

carácter novedoso, aún no han sido incorporados a las rutinas de trabajo y estrategias de actuación de sus perseguidores. Las agencias contraterroristas, al igual que el resto de extensiones del entramado estatal, son organismos burocratizados que se adaptan al cambio de manera más lenta que otras organizaciones menos formalizadas¹¹. Las inercias institucionales provocan, que la asignación de recursos humanos y materiales a los nuevos ámbitos de actuación no se produzca de manera ágil, y que el proceso consuma una considerable cantidad de tiempo; el cual contrasta con el frenético ritmo de aparición, desarrollo y extinción de los nuevos servicios y aplicaciones de Internet. Esta disfunción genera temporalmente espacios de impunidad donde los radicales operan con una mayor seguridad y eficacia, que la que experimentan en aquellos otros espacios que forman parte de las rutinas de investigación de las agencias contraterroristas.

Un ejemplo de esta predilección por los nuevos usos de Internet, puede detectarse en los atentados que tuvieron lugar el 14 y 15 de febrero de 2015 en Copenhague (Dinamarca). Su autor, Omar Abdel Hamid El-Husseini, disparó contra los asistentes de una muestra sobre la libertad de expresión (en la que participaba uno de los dibujantes envueltos en la polémica sobre las viñetas de Mahoma), así como contra los fieles de una sinagoga. Antes de emprender su plan terrorista, Omar había introducido una modificación en su perfil de Facebook, cambiando su «estado» a *Remembering*, una opción que la compañía americana había introducido tan solo dos días antes, para permitir que los familiares y amigos de los usuarios fallecidos pudiesen mantener abiertas sus cuentas a modo de tributo virtual a sus seres queridos. Para este joven, modificar su estado marcaba un punto de retorno en su determinación de morir matando (como efectivamente sucedió). A pesar de que se encontraba bajo el radar de los servicios de seguridad por el radicalismo que había mostrado en los últimos años, estas agencias difícilmente tuvieron la capacidad de introducir en sus indicadores de alerta, el hecho significativo de que hubiese anunciado de manera táctica que pensaba morir.

Otro uso temprano de un nuevo servicio tecnológico, es el que efectuó el terrorista Larossi Abballa el 13 de junio de 2016. Tras asesinar a cuchilladas a un matrimonio de policías dentro de su domicilio en las afueras de París, empezó a retransmitir en directo a través de Internet un mensaje en vídeo a través de una nueva aplicación llamada *Facebook Live*, la cual había sido activada por esta red social tan solo dos meses atrás.

¹¹ SHAPIRO Jacob, *The Terrorist's Dilemma: Managing Violent Covert Organizations*, Princeton, Princeton University Press, 2013.

El aparato propagandístico de Estado Islámico también ha sabido identificar rápidamente nuevas oportunidades, como cuando, por ejemplo, creó sus perfiles oficiales en la red de mensajería *Telegram*. El 22 de septiembre de 2015, esta plataforma anunció una nueva funcionalidad llamada «canales»: listas de distribución de contenido, que fueron catalogadas por algunos observadores como un «Twitter con esteroides»¹², ya que a las funcionalidades clásicas de esta red de *microblogging*, se añadía la ausencia de límites en la extensión del texto, el formato y el peso de los archivos publicados. Unas pocas horas después de la puesta en marcha de esta nueva funcionalidad, el grupo terrorista había creado hasta doce canales distintos en múltiples idiomas.

Las ventajas de esta «colonización temprana» han provocado que sea posible rastrear contenido terrorista en productos y servicios que se encuentra en una fase de maduración, o que tienen una difusión marginal, es el caso, por ejemplo, de páginas web alojadas en redes *peer to peer*, aplicaciones de mensajería en teléfonos móviles que utilizan el patrón de comunicación de un *walkie-talkie*, o servicios de correo electrónico que encriptan sus mensajes por defecto.

Si bien es cierto que la dinámica de innovación en Internet ofrece continuamente a los terroristas nuevas ventanas de oportunidad, estas se cierran cada vez más rápido. El yihadismo también es víctima de su propia agresividad, la cual ha acelerado la cooperación entre agencias contraterroristas, empresas y sociedad civil. El caso de *Telegram* también es ilustrativo en este sentido. La rápida irrupción de contenido yihadista en esta aplicación, obligó a sus responsables a contradecir la filosofía libertaria que inspiraba el proyecto, según la cual, el servicio no se hacía cargo del control de las publicaciones de sus usuarios, sino que estas eran responsabilidad de sus creadores, y por tanto, no habría suspensiones de cuentas o borrado de contenidos. Sin embargo, la presencia terrorista se había convertido en un elemento tan tóxico, que comprometía la viabilidad de *Telegram*, lo que originó que poco tiempo después de la aparición de estos canales, los administradores anunciaran una excepción a su política de no intervención,

¹² TORRES, Manuel R. «El yihadismo online encuentra un nuevo refugio en Telegram», *GESI* (17 de noviembre de 2015). Disponible en internet: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-yihadismo-online-encuentra-un-nuevo-refugio-en-telegram>

informando que habían suspendido todas las cuentas vinculadas con este grupo terrorista¹³.

Los objetivos virtuales se endurecen

Los terroristas también aprenden de manera vicaria: se inspiran en aquellas experiencias que identifican como exitosas (con independencia de su origen), y tratan de corregir los errores del pasado, a la luz de la información del presente. Esta forma de proceder explica por qué en el ámbito de Internet, los hábitos de seguridad operativa que utilizan los ciberyihadistas son mucho más complejos y elaborados que los de sus predecesores. Los primeros pasos del terrorismo en Internet estuvieron influenciados por la visión de que este era un territorio salvaje, donde la presencia de los Estados era mínima, y por tanto no era necesario adoptar las alambicadas medidas de autoprotección que empleaban cuando, por ejemplo, usaban un teléfono¹⁴. Como consecuencia de esa percepción errónea, incluso los terroristas más diligentes hicieron un uso despreocupado de esta nueva herramienta, dejando tras de sí un abundante rastro digital, cuya investigación terminaría formando parte de las rutinas de trabajo de las agencias de seguridad. Los radicales se vieron forzados a interiorizar toda una serie de prácticas de ciberseguridad, en cuya popularización jugarían un papel vital las web y foros yihadistas, los cuales dedicaron cada vez más atención a la difusión de tutoriales, herramientas y consejos destinados a potenciar el anonimato de sus seguidores.

En paralelo se ha producido otro fenómeno que ha «endurecido» las actividades terroristas en Internet como objeto de investigación policial. Se trata del esfuerzo que estos grupos llevan a cabo para obscurecer las motivaciones y vínculos de los autores de algunos de los atentados que han tenido lugar en Occidente en los últimos años. Así, por ejemplo, en un mensaje difundido en redes sociales por una plataforma pro-Estado Islámico se aconsejaba:

¹³ MACKEY Robert, «Telegram Messaging App Closes Channels Used by ISIS», The New York Times, (18.11.15), disponible en <http://www.nytimes.com/live/paris-attacks-live-updates/messaging-app-telegram-closes-isis-channels-after-russian-founders-rant-calling-french-socialists-responsible-for-attacks/> Fecha de consulta 21.11.16.

¹⁴ JORDÁN Javier y TORRES Manuel R., «Internet y actividades terroristas: el caso del 11-M», *El Profesional de la Información*, vol. 16, n.º 2, marzo-abril 2007, 123-130, disponible en <http://www.ugr.es/%7Ejjordan/publicaciones/internet11m.pdf> Fecha de consulta 21.11.16

«A nuestros hermanos en Europa (...) hemos recibido informaciones que dicen que algunos hermanos están siendo detenidos antes de sus operaciones. Os aconsejamos borrar cualquier cosa relacionada con Estado Islámico de vuestros dispositivos, como fotos, videos o aplicaciones. Y os recomendamos que os deis prisa en vuestras operaciones antes de que sea demasiado tarde»¹⁵.

Esta reticencia a la hora de facilitar evidencias digitales podría resultar contraintuitiva, teniendo en cuenta que algunos de sus autores graban un testamento-testimonio previo al ataque, y que desean ardientemente ser percibidos como «soldados» de esos grupos a los que han jurado lealtad. ¿Qué sentido tiene borrar esos datos incriminatorios, cuando sus autores contemplan su propia muerte y no temen, por tanto, ser encarcelados? La razón se halla en el deseo de consumir el máximo ancho de banda de las agencias de seguridad. Cada nuevo atentado, incluso aquellos de una entidad menor, supone una reordenación de prioridades de las agencias policiales y servicios de inteligencia. Sus miembros se ven empujados a investigar con extrema celeridad el perfil del atacante, sus posibles vínculos con organizaciones formales, y las potenciales derivaciones en futuros atentados. Por tanto, cada atentado desvía sobre sí mismo recursos humanos y materiales que con carácter previo estaban siendo dedicados a investigar otros potenciales complots. En este sentido, existen evidencias de cómo Estado Islámico ha «sacrificado» a algunos de sus miembros en atentados de escasa complejidad, para intentar conseguir que sus proyectos terroristas más ambiciosos pasaran desapercibidos ante unos servicios de inteligencia saturados de trabajo¹⁶. Eliminar el rastro digital de sus autores, contribuye a dificultar aún más estas investigaciones de urgencia, las cuales se ven abocadas a consumir más tiempo y recursos de los que hubiesen sido imprescindibles, si sus autores no se hubiesen encargado de obscurecer su estela en el ciberespacio.

Es el caso, por ejemplo, de Ahmad Rahami, el autor de los ataques con artefactos explosivos que tuvieron lugar en New Jersey en septiembre de 2016. Este terrorista se mostró escasamente diligente a la hora de adoptar medidas que dificultasen su

¹⁵ SHILOACH Gilad, «ISIS Calls On Supporters In Europe To Hurry Up And Attack», Vocativ, (4.9.16), disponible en <http://www.vocativ.com/356437/isis-calls-on-supporters-in-europe-to-hurry-up-and-attack/> Fecha de consulta 21.11.16.

¹⁶ Scott BRONSTEIN et al., «ISIS planned for more operatives, targets during Paris attacks», CNN, (5.9.2016), disponible en <http://edition.cnn.com/2016/09/05/politics/isis-suspects-terrorism-europe-documents/> Fecha de consulta 21.11.16.